

¿ QUIEN ES DIOS ?

— El dios creado y el Dios Creador —

«Dios no es una inversión; es un descubrimiento», ha dicho Pablo VI. Interesa, pues, descubrir al auténtico Dios, al Dios de la Revelación, para no identificarlo con el dios inventado por los hombres.

1. El dios del antropomorfismo primitivo y de la abstracta mentalidad medieval no coincide cabalmente con el Dios que preside tanto al descubrimiento de la energía nuclear como al despertar de los pueblos hacia la independencia y al desarrollo socio-económico.

2. Aquel dios aislado y dominador, que habla con relámpagos y truenos detrás de las nubes, y que ordena aplastar a tribus y muchedumbres de adversarios, convence mucho menos que el Dios que dirige respetuosamente la conciencia de sus criaturas razonables y que aborrece al odio fratricida y a toda discriminación social y política.

3. El dios «ex máquina», que todo lo hace, no es el Dios a quien buscan los científicos, los políticos clarividentes y los técnicos de hoy; los cuales, para lograr algún éxito en sus proyectos y planes, tienen que estudiar, experimentar y sufrir «en carne propia».

4. El dios que hace de la religión un instrumento de dominio temporal, que se identifica con los propósitos aplastantes de partidos políticos y que reduce la moral a un código negativo de restricciones y de castigos, no puede armonizar con el Dios, Ser purísimo, sabio y respetuoso de la conciencia humana; ni con el Dios auténtico, que trasmite la vida en su plenitud, que favorece el bienestar, la paz, el entendimiento constructivo entre los pueblos de la tierra y que no mortifica los talentos personales.

5. El dios que hace de la religión un instrumento de dominio temporal, que se identifica con los propósitos aplastantes de partidos políticos y que reduce la moral a un código negativo de restricciones y de castigos, no puede armonizar con el Dios, Ser purísimo, sabio y respetuoso de la conciencia humana; ni con el Dios auténtico, que trasmite la vida en su plenitud, que favorece el bienestar, la paz, el entendimiento constructivo entre los pueblos de la tierra y que no mortifica los talentos personales.

6. El dios incommovible que fulmina con la muerte, impone pesos insoportables y que tiene la mirada inmóvil hacia los tiempos pasados, seguramente no es el Dios de la reconciliación, del sosiego y del alivio moral; ni es el Dios de la creación perenne y de un futuro siempre mejor; pues, en base a los actuales conocimientos científicos y a las investigaciones espaciales, creemos poder admitir «que la creación no ha terminado todavía y que la formación del universo sigue su marcha incesante, a un ritmo mucho mayor que el ritmo terrestre...»

7. El dios que aborrece a la materia, que se avergüenza de los placeres sensibles, que mira al cuerpo del hombre y de la mujer como instrumento vulgar de lazos carnales, no es el Dios

de la belleza y armonía del microcosmo humano y que se complace de lo creado; ni es el Dios que de la materia sabe extraer la vida y goces apetecibles, que ve en el hombre y en la mujer dos seres destinados a entregarse y perfeccionarse mediante el amor, la cooperación y servicios recíprocos en la gran misión de ser colaboradores suyos en la formación y mejoramiento del género humano.

8. El dios abstracto de los silogismos académicos y de las divergentes teorías filosóficas, no es el Dios que conviene a los hombres atraídos por los valores del dinamismo vital, de la eficiencia y de la creatividad humana; ni es el Dios que estimula a luchar contra la pobreza, el desempleo, la ignorancia, el parasitismo social y el delito: males que agobian a dos tercios de la humanidad.

9. El dios de las muchedumbres ignorantes y desnutridas, de un cristianismo superficial y ostentoso; el dios de los perezosos y de los cónyuges prolíficos pero sin sentido de responsabilidad educativa, decididamente no es el Dios a quien quieren todas las personas decentes, responsables, amantes del trabajo y de la superación moral, educadas al autocontrol y autodisciplina de sus instintos y pasiones.

10. Aquel dios inexorable, partidario del fanatismo y de la intolerancia, que persigue hasta quemar y ahorcar a los que no estén de acuerdo con la doctrina de iglesias institucionalizadas, es un ser chocante con la libre iniciativa en la búsqueda de la verdad y con la adoración del Dios verdadero «en espíritu y sinceridad».

En fin, el dios limitado a un círculo cultural y a un formalismo ritual no puede oscurecer al Dios de los espacios inmensos, de la eternidad, de la evolución perenne que domina el universo; tampoco puede encadenar al Dios infinitamente fecundo, providencial, principio de todos los recursos que no agotan su operante omnipotencia.

Por tanto, hay un dios, con letra minúscula, que, por expresar prejuicios de culturas y épocas determinadas, por entorpecer la marcha de los adelantos y cambios necesarios, por desempeñar un papel de momia en el camino de la evolución de la historia, merece el rechazo de toda mente racional.

Sólo y exclusivamente a Dios, grande, constantemente presente en la historia de todos los días, luz inagotable de verdad, que crea y renueva energías cósmicas y humanas hacia el mejoramiento individual y social; a este Dios, único y eterno, dirigimos nuestra atención y nuestro respeto, consagramos nuestro amor, reservamos la adoración con todo nuestro ser de persona inteligente y volitiva.

(Entresacado del artículo «El Dios que ha Muerto», publicado en NUEVO MUNDO, noviembre-diciembre 1968.)